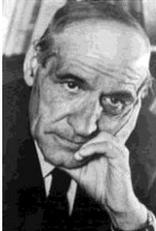


Bolonia y el EEEES



JOSÉ ORTEGA Y GASSET ((Madrid, 1883 – 1955)

(1969) Los problemas nacionales y la juventud, 1909. En Obras Completas, tomo X. Revista de Occidente, Madrid, p.118.

(1929) La rebelión de las masas. Madrid: Espasa Calpe. Colección Austral nº 336, p. 118.

(1960) Meditación de Europa. Revista de Occidente. Madrid, p. 46.

Septiembre de 1949, Berlín. El filósofo español José Ortega y Gasset pronuncia una conferencia bajo el título *Meditación de Europa* ante un grupo de estudiantes alemanes que le escuchan: “Pienso que es en Berlín, precisamente en Berlín, donde se debe hablar de Europa

“Europa, señores, es ciencia antes que nada: ¡amigos de mi tiempo, estudiad! Europa es también sensibilidad moral, pero no de la vieja moral cristiana de las intenciones, sino de esta otra moral de la acción, menos mística, más precisa, más clara que antepone las virtudes políticas a las personales, porque ha aprendido que es más fecundo mejorar la ciudad que el individuo. (...)Puesto que no podemos aprender estas virtudes en español, estamos obligados a buscarlas dondequiera que se hallen. Tomando el bastón de hacer camino echémonos por el mundo y peregrinemos en busca de los santos de la tierra. Y luego, a nuestra vuelta, encendamos la pura alma del pueblo con las palabras de idealismo que aquellos hombres de Europa nos hayan enseñado.”

“Sufre hoy el mundo una grave desmoralización, que entre otros síntomas se manifiesta por una desaforada rebelión de las masas, y tiene su origen en la desmoralización de Europa. (...) Los europeos no saben vivir si no van lanzados en una gran empresa unitiva. Cuando ésta falta, se envilecen, se aflojan, se les descoyunta el alma. Un comienzo de esto se ofrece hoy a nuestros ojos. Los círculos que hasta ahora se han llamado naciones llegaron hace un siglo, o poco menos, a su máxima expansión. Ya no puede hacerse nada con ellos si no es trascenderlos. Ya no son sino pasado que se acumula en torno y bajo lo europeo, aprisionándolo, lastrándolo. Con más libertad vital que nunca, sentimos todos que el aire es irrespirable dentro de cada pueblo, porque es un aire confinado (...) Sólo la decisión de construir una gran nación con el grupo de los pueblos continentales volvería a entonar la pulsación de Europa. Volvería ésta a creer en sí misma, y automáticamente a exigirse mucho, a disciplinarse.”

“En la superación europea que imaginamos, la pluralidad actual no puede ni debe desaparecer. Mientras el Estado antiguo aniquilaba lo diferencial de los pueblos o lo dejaba inactivo, fuera o a lo sumo lo conservaba momificado, la idea nacional, más puramente dinámica, exige la permanencia activa de ese plural que ha sido siempre la vida de occidente. Y entonces se verá, con gran sorpresa, que la exaltación de las masas nacionales y de las masas obreras, llevada al paroxismo en los últimos treinta años, era la vuelta que ineludiblemente tenía que tomar la realidad histórica para hacer posible el auténtico futuro, que es, en

“Las naciones europeas han llegado a un instante en que sólo pueden salvarse si logran superarse a sí mismas como naciones, si se consigue hacer en ellas vigente la opinión de que la nacionalidad como forma más perfecta de vida colectiva es un anacronismo, carece de fertilidad hacia el futuro, es, en suma, históricamente imposible”.